

LUCE LÓPEZ-BARALT, *Asedios a lo Indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*, Madrid: Trotta, 1998.

El caso de Luce López-Baralt es un caso de coherencia y rigor filológicos. De filología hispánica o hispanoárabe, no necesariamente reductible a la filología española. En efecto, desde su pertenencia a una cultura definida por el mestizaje (Puerto Rico), Luce López-Baralt ha demostrado durante toda su trayectoria investigadora una capacidad para comprender la condición también mestiza de la cultura española. Su conocimiento profundo de la literatura áurea española, así, armoniza perfectamente con una sensibilidad hacia lo semita (lo árabe, lo hebreo) cada vez más ajena a tantos intelectuales españoles. Desde esta amplitud de miras, Luce López-Baralt ha desarrollado una actividad investigadora caracterizada por la lucidez y lo novedoso de sus reflexiones. Entre otros libros: *San Juan de la Cruz y el Islam, Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruiz a Juan Goytisolo* o la edición, con Eulogio Pacho, de la *Obra completa* de san Juan de la Cruz.

Precisamente de la filiación islámica de san Juan de la Cruz, ya expuesta en sus anteriores libros, surge ahora *Asedios a lo Indecible. San Juan de la Cruz canta al éxtasis transformante*. El libro consta de tres estudios que corresponden a cada uno de los tres poemas mayores del místico carmelita, además de unos apéndices con tales poemas y una bibliografía final (siempre útil para avanzar por la *selva selvaggia* de los estudios sobre san Juan de la Cruz). En esta ocasión, Luce López-Baralt se acerca a algunas de las premisas de la teoría de la recepción de Iser y Jauss, poniendo así el acento en las dos mujeres a las que san

Juan de la Cruz hizo primeras receptoras de sus poemas: Ana de Peñalosa y Ana de Jesús. Las tres partes del libro, con una prosa ágil incluso en los momentos de mayor erudición, recorren entonces los tres poemas mayores para concluir que su autor se ha propuesto dar la misma lección espiritual en cada uno de ellos. El libro apunta, además, otras interesantes reflexiones: Borges y la mística, por ejemplo, o la concepción del espacio y la perspectiva en san Juan de la Cruz.

Pero lo que realmente caracteriza a la exégesis de Luce López-Baralt son sus atinadas intuiciones críticas, surgidas cuando su erudición se pone al servicio de un agudísimo sentido de la lengua. De hecho, podría decirse que *Asedios a lo Indecible* propone en realidad una lectura de san Juan de la Cruz atravesando sus textos por la médula interna del lenguaje. Sus poemas son entonces asedios al lenguaje, más fructíferos para expresar lo Indecible que sus comentarios en prosa: la poesía puede sobre el lenguaje.

Rectificando una opinión suya de estudios anteriores, Luce López-Baralt sostiene que quizás san Juan de la Cruz sí pudo haber estudiado árabe en Salamanca. Este dato ayudaría a entender su manejo del castellano como si fuera una lengua con la ductilidad del árabe. Porque en las raíces triliteras del árabe (en su «alquimia verbal», en su «arabesco verbal») se asientan, según demuestra Luce López-Baralt, algunos de los versos más enigmáticos del carmelita: aquellos que hablan del éxtasis transformante. En este enfoque (al igual que en el de islamólogos como Henry Corbin, entre otros) al lector le surge siempre la misma observación: cómo determinados aspectos de la espiritualidad islámica sólo

pueden entenderse directamente en árabe, en la lengua revelada.

Por otra parte, Luce López-Baralt sugiere la tesis de que los primeros receptores de san Juan de la Cruz conocieran una especie de literatura *à clef*: un conjunto de símbolos, pertenecientes casi todos a la espiritualidad semita (más concretamente: sufi), que circulaban libremente por la conciencia de los habitantes de una España sin duda mestiza. Y añade: «La transmisión, como adelanté, bien pudo haber sido anónima y oral, y sospecho que san Juan nunca tendría noticia de que estaba manejando los símiles literarios que habían acuñado sus enemigos en la fe. Acaso el ambiente monacal, resguardado y secreto, guardó como en un prodigioso frasco de alcohol estas imágenes de remoto origen islámico mejor que otros espacios intelectuales más abiertos como la universidad o la corte.» (Paradójico sería, así pues, el destino de san Juan de la Cruz como Doctor de la Iglesia).

Desde esta premisa, es fácil derribar los prejuicios (o el desconocimiento) que hasta ahora habían separado al místico carmelita del *Cantar de los Cantares* o de Ibn ‘Arabi o de tantos otros místicos sufíes. San

Juan de la Cruz «parecería sentirse más a gusto en Palestina que en la Arcadia o en Toledo»; y se convierte por eso en un «humanista desobediente», en un «rebelde al canon» que se ha liberado de la «escayola grecorromana» de sus contemporáneos.

*Asedios a lo Indecible*, en fin, propone una nueva lectura de san Juan de la Cruz como el poeta más orientalizado y original de la literatura española áurea. No cabe duda, por tanto, de que Luce López-Baralt ha llevado a cabo con su libro una difícil (y, por eso mismo, interesante) pirueta filológica, que ha consistido en dar la vuelta por completo a muchos enfoques sanjuanistas: de un poeta áureo español pasar a un poeta orientalizado. Y el riesgo que deriva de tal afirmación (que podría ser blanco, lógicamente, de opiniones opuestas) es precisamente su mayor logro. Pues se trata de una lectura en verdad *creadora*: partiendo de la percepción *cifrada* de los primeros receptores de la obra de san Juan de la Cruz, logra cambiar la percepción que de esa misma obra tienen los lectores actuales.

Goretti Ramírez